

**HISTORIA Y TEORÍA DE LA SOCIEDAD:
DEL GIRO CULTURALISTA AL GIRO
LINGÜÍSTICO**
Miguel Ángel CABRERA ACOSTA

la evolución reciente de la teoría de la sociedad en el campo de los estudios históricos, es decir, las transformaciones experimentadas, durante las dos últimas décadas.

Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico social, algunos historiadores comenzaron a reformular el paradigma original en un sentido cada vez más culturalista o subjetivista.

El resultado fue el surgimiento de la denominada historia sociocultural o nueva historia cultural, cuyo postulado teórico básico es que los sujetos no son meros receptores pasivos de los significados contenidos en la estructura social, sino que participan de manera activa en su desvelamiento y que, por tanto, la relación entre estructura y acción no es de determinación unívoca, sino de interacción dialéctica o mediación simbólica.

Los historiadores socioculturales admiten que la realidad es objetiva y que, por tanto, los significados tienen un origen social, pero a la vez afirman que éstos no se hacen explícitos por sí mismos, sino a través de la práctica y de los esquemas culturales de percepción de los sujetos.

Al contrario que para la historia social clásica, los significados no se traducen en acción hasta que son subjetivamente reconocidos y apropiados.

Especialmente de la década de 1970, esta vez desde el ser social al ser percibido, es decir, hacia la cultura. Pues, como sostienen los historiadores socioculturales, cuando analizamos las prácticas sociales en su especificidad individual o grupal, la determinación objetiva aparece refractada por la capacidad de los individuos para tomar decisiones y adoptar estrategias vitales que no son directamente inferibles de su posición social y, en general, por la capacidad de la esfera cultural para actuar sobre las condiciones socioeconómicas y forzar su modificación.

Elementos todos que se encuentran, aunque sea dispersos y no siempre explícitos, en las obras de historiadores como Keith M. Baker.

Por el contrario, son las categorías heredadas las que confieren su significado a la realidad social y las que, de este modo, la convierten en una entidad objetiva. Y así, por ejemplo, como sostiene William H. Sewell en su discusión con E. P. Thompson, la conciencia de clase obrera no nació como reflejo de las condiciones socioeconómicas creadas por la Revolución Industrial, sino que fue el resultado de la transformación de otros conceptos anteriores, pertenecientes al discurso radical.

El papel de las categorías heredadas ha sido enfatizado y estudiado también, por ejemplo, en el caso de la Revolución Francesa, por historiadores como Keith M. Baker.

los acontecimientos revolucionarios y la alternativa política, legal e institucional implementada en 1789.

Como ha estudiado, por ejemplo, William H. Sewell, la identidad de clase obrera que surgió en Francia en los años 1830 no fue el resultado de la mera existencia de obreros, de sus condiciones de vida o de la agudización de los conflictos sindicales. Surgió porque las organizaciones obreras se vieron obligadas a articular sus intereses mediante los conceptos del discurso liberal recién institucionalizado por la Revolución de Julio, con el fin de hacer inteligibles sus demandas y poder entablar relaciones con la identidad burguesa y con el Estado.

Como diría Joan W. Scott, este nuevo tipo de historia no es el reverso de la historia social, pues ha abandonado toda “oposición entre determinación objetiva y sus efectos subjetivos”.